



**UNHCR
ACNUR**
La Agencia de la ONU
para los Refugiados

ACNUR en Venezuela

EL 2018 EN RETROSPECTIVA

Protegiendo a los
refugiados, los que
solicitan asilo y otras
personas en situación
difícil fortaleciendo sus
comunidades





UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

DIE...ND...

VE
GRAND

Age

CRIS...



Contenido

- 3 Mensaje del Representante de ACNUR en Venezuela.
- 4 Protección comunitaria.
- 6 Cifras sobre protección comunitaria en 2018.
- 7 Protegiendo a los niños y sobrevivientes de la violencia sexual y de género.
- 12 Violencia sexual y de género y la protección infantil Nuestros resultados en el 2018.
- 14 Protección internacional, trabajando con las autoridades.
- 15 Determinación de la condición de refugiado, documentos y repatriación.
- 16 Prevención de la apatridia.
- 18 Redes de protección y espacios seguros.
- 19 Los títeres demuestran que la salud sí cuenta.
- 20 Mapa de país y contactos
- 23 Impacto de ACNUR Venezuela en el 2018.
- 24 ACNUR, resumen de su historia.



Mensaje del Representante de ACNUR en Venezuela

No podía haber habido una señal que simbolizara mejor la situación en Venezuela que el terremoto que me recibió en mi primer día en la oficina, el 21 de agosto de 2018, y no tardé mucho en darme cuenta de los enormes retos socioeconómicos y políticos que afrontaba, y sigue afrontando el país. Es dentro de ese contexto que ACNUR brinda protección y asistencia a los refugiados, personas solicitando asilo y miembros de las comunidades de acogida en las que viven. Tenía la responsabilidad de manejar una agencia que había estado trabajando en el país durante casi tres décadas, con presencia de campo en cinco estados y programas de asistencia en 10 estados, para algunas de las poblaciones más vulnerables, particularmente a lo largo de las fronteras con Colombia y Brasil. Por ser la única agencia de la ONU con presencia/oficinas de Campo fuera de la capital, Caracas, no me resultó sorprendente que muchos venezolanos en las oficinas de Campo identifican a ACNUR como “la ONU”.

Alineada con su mandato global, ACNUR en Venezuela cumple un papel de apoyo al Gobierno en su respuesta a las necesidades de las personas refugiadas, los que buscan asilo, los desplazados y las comunidades que los acogen. Por tanto, yo inmediatamente asumí la responsabilidad de fortalecer nuestra relación de trabajo con el Gobierno, los respectivos Ministerios, particularmente el Ministerio de Relaciones Exteriores y las contrapartes institucionales de ACNUR Venezuela, principalmente, la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) y la Defensoría del Pueblo.

Me complace decir que esta acción ha tenido cierto éxito y ha contribuido a facilitar el trabajo de ACNUR en nombre de sus personas en situación difícil. Sin embargo, también reconocemos que se necesita más trabajo y perseverancia de nuestra parte para poder cosechar el fruto de nuestros esfuerzos para llegar a las poblaciones más vulnerables del país.

Dado que, en Venezuela, los refugiados y otras personas en situación difícil de las que se ocupa ACNUR viven en las comunidades, los programas de ACNUR se han aplicado bajo la forma de proyectos comunitarios de protección, educación, salud y agua/sanidad, siempre orientados a las comunidades de acogida y con el objeto de garantizar la coexistencia pacífica entre los refugiados y sus anfitriones. Por mucha que fuese nuestra ambición de brindar apoyo a la mayoría de nuestra población beneficiaria, los problemas de logística e inseguridad en algunas comunidades limitaron nuestro acceso a ellas. Solo pudimos operar en 90 de las 110 comunidades, principalmente en las zonas de la frontera con Colombia y Brasil en donde habíamos llevado a cabo nuestras evaluaciones. También apoyamos el proceso de repatriación voluntaria de los refugiados, en particular de colombianos que expresaron su deseo de hacerlo. Otra área de suma importancia para ACNUR ha sido la prevención de la apatridia, principalmente entre los pueblos indígenas.

Nuestro trabajo en el 2018 también nos permitió identificar algunas áreas de operación en nuestra labor que requieren mejoras para poder dar una mejor respuesta a las crecientes necesidades de nuestras comunidades prioritarias. Esto implicará adaptarse a un contexto de operaciones en constante cambio y ampliar el alcance de nuestra acción en Venezuela, ya sea de manera directa, o a través de nuestros socios operativos y de implementación. En 2018, ACNUR también apoyó a otras agencias hermanas de la ONU en el proceso de establecer presencia en el campo, compartiendo con ellas las instalaciones de las oficinas. Esto ha mejorado significativamente nuestra coordinación con las Agencias hermanas y facilitar la sinergia de nuestros esfuerzos y evitar duplicidad en las actividades de asistencia.

En las páginas a continuación, hemos tratado de resaltar nuestros modestos logros, así como describir algunos de los retos enfrentados durante el cumplimiento del mandato de ACNUR en Venezuela. El fortalecimiento de la colaboración con nuestros socios gubernamentales y no gubernamentales, una coordinación más estrecha con las Agencias hermanas de la ONU, así como el mejoramiento de nuestras propias capacidades serían los elementos que nos equiparían mejor para cumplir eficazmente nuestra misión en Venezuela en el 2019 y los años siguientes.

Matthew Crentsil

Representante, ACNUR Venezuela

Protección comunitaria:

Cómo cuida a su gente una comunidad más fuerte, compacta y resiliente



Donde se crea esperanza en el barrio más grande de Latinoamérica



El centro comunitario “El Colibrí” esta frente a un espacio solitario en Petare, el asentamiento urbano informal más grande de Latinoamérica, en donde los niños juegan cerca de un modesto monumento en honor a Antonio José de Sucre, uno de los próceres de la independencia. Se encuentra al pie de una colina en las afueras de la Gran Caracas que está totalmente cubierta de ranchos y viviendas construidas en desorden, cables de electricidad y tuberías al descubierto que son testimonio de la inventiva y resiliencia de los habitantes de los barrios. Desde lejos, se

ve como una mancha blancuzca al pie de un gigante hormiguero marrón oscuro.

El Colibrí es el lugar en donde 119 niños refugiados, menores indocumentados y niños de la localidad, algunos de ellos con necesidades especiales, reciben alimento y cuidado con el apoyo del socio de ACNUR, Fundación Luz y Vida. A los niños mayores, de entre 5 y 14 años, los enseñan a leer y escribir, y a adquirir algunos conocimientos básicos de matemáticas; o los ayudan a ponerse al día en las materias que necesitan para ingresar al sistema de escolaridad formal venezolano. A los más pequeñitos, los cuidan hasta que su madre o padre vienen a buscarlos al regresar del trabajo.

Esto venía sucediendo durante un cuarto de siglo, a través de los esfuerzos de las “madres cuidadoras” de Petare; pero el desgaste de los años había convertido gradualmente a El Colibrí en un lugar



Nuestro trabajo en las comunidades

ACNUR trabaja en Venezuela desde 1991. Ese año, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados fue invitada a establecer una operación en el país para responder a las necesidades de los colombianos que llegaban huyendo de la guerra civil que estaba azotando a su país.

Hoy, que cumple casi tres décadas en el país, ACNUR ha consolidado su posición como una de las principales agencias de la ONU en Venezuela, con un personal que a finales de 2018 alcanzaba casi las 80 personas, una Representación y una Unidad de campo en Caracas y Oficinas de campo en Maracaibo (Zulia), San Cristóbal (Táchira), Guasualito (Apure) y Ciudad Guayana (Bolívar).

Durante el 2018, ACNUR trabajó en 90 comunidades prioritarias que fueron seleccionadas en base al hecho que reciben refugiados y personas que buscan asilo, a las necesidades de la gente que vive en ellas y a la capacidad de ACNUR marcar realmente una diferencia en sus vidas. Lo hizo a través de proyectos comunitarios en áreas tales como protección, salud, educación, agua y sanidad, así como apoyo directo a quienes tienen necesidades específicas.

ACNUR se esfuerza por marcar esa diferencia a través del enfoque comunitario. Eso significa que sus actividades se enfocan de forma tal de beneficiar tanto a las personas en situación difícil locales, como a refugiados, a quienes buscan asilo, y a los miembros de la comunidad de acogida, sin diferencia alguna en el trato. Eso es lo que denominamos protección comunitaria, una estrategia diseñada de forma de unir estrechamente a las comunidades integrando a todos sus miembros, independientemente de quienes sean y de donde vengan.

Allí donde los refugiados no solo sobreviven, sino que prosperan, a las comunidades, además de irles bien en el día a día, se fortalecen y hacen más resilientes frente a amenazas de seguridad, riesgos ambientales y dificultades económicas y sociales.

para nada acogedor para los niños sin nombre del barrio. Así estaba hasta que ACNUR y la Fundación Luz y Vida asumieron el reto de restaurar y rehabilitar sus espacios, arreglando ventanas, techos, muebles escolares, instalaciones sanitarias, conectando el edificio a los servicios de agua y electricidad, pintando el interior e instalando tanques y filtros de agua.

Ahora, el recién recuperado El Colibrí se yergue otra vez, orgulloso, al pie de una de las populosas colinas urbanas de Petare y sirve no solo como centro de cuidado diario y para ponerse al día en el nivel de escolaridad los niños más vulnerables del barrio, sino también como centro comunitario que le ofrece a los adultos servicios de asesoría legal, sicosocial y familiar y organiza actividades para empoderar a los residentes en la prevención y respuesta a casos de violencia sexual y de género y ante los riesgos para la protección infantil.

EN COLIBRÍ
119 NIÑOS
REFUGIADOS
RECIBEN
ALIMENTO
Y CUIDADO
CON EL
APOYO DE
FUNDACIÓN
LUZ Y VIDA.



90
comunidades
priorizadas

8.400
refugiados

142
personas
solicitando asilo

117.000
personas en
situaciones
similares a la de
los refugiados

640.000
miembros
de comunidades
de acogida

Cifras sobre protección comunitaria en 2018

ACNUR y los Wisidatus Warao unen fuerzas para combatir el SIDA en Delta Amacuro

Los indígenas Warao en el estado oriental Delta Amacuro habitan en la escasamente poblada zona selvática cuenca de un río que desemboca en el Océano Atlántico a través de cientos de ríos y tributarios llamados “caños”. Dependiendo de la marea, los caños descargan agua dulce en el océano o traen agua salada del mar. Este flujo y reflujo constante hacia el océano regula la vida de los Warao, quienes no interactúan a menudo con

el mundo exterior y sienten la misma sospecha históricamente justificada por los forasteros que muchos de los pueblos indígenas de la región. Pero ellos pueden percibir cuando aparece algo bueno, y lo aceptan rápidamente.

Todo comenzó cuando ACNUR y el socio local Fe y Alegría se reunió con 19 líderes Warao, maestros y profesionales de la salud preocupados por la propagación del VIH y el SIDA en sus comunidades a lo largo de los tributarios del Delta y en la capital del estado, Tucupita. El reto estaba en convencer a sus comunidades



que enfermarse no es algo que nos depara el destino, sino algo que pudiera evitarse tomando precauciones, principalmente el uso de preservativos, y que también pudiera tratarse. Que el “bajukaya”, sentirse bien, depende en gran medida de todos y cada uno de nosotros y de lo que hacemos.

Desde el principio, este grupo inicial de líderes Warao aceptó con entusiasmo la información y las herramientas que se les propusieron, que incluía un panfleto en lengua Warao, y empezaron a difundirlas entre los miembros de las otras comunidades indígenas de la zona, en

Tekoburojo, San Francisco de Guayo, Pascuala, Nayara, Batokonoko, Nabasanuka, Mujabaina de Araguao, Joanakasi, Bebeina y Dijarukabanoko. Esto creó un efecto multiplicador, pues otros se unieron a su campaña.

Al final del proyecto, ACNUR y sus socios locales habían dictado 22 cursos en los que participaron más de 600 Waraos, habían producido dos campañas de promoción en la radio y organizado cinco eventos de creación de conciencia con la participación de Wisidatus locales, los líderes tradicionales de los Warao



Protegiendo a los niños y sobrevivientes de la violencia sexual y de género



Una doble inspiración para mujeres y niños

Sesenta y dos años compartidos por igual entre ambas, ojos vivarachos y amplia sonrisa, las hermanas Key y Kelly Atencia han dado un vuelco increíble a sus vidas desde que llegaron a Venezuela en el 2010, huyendo para salvar su vida del último de los seis lugares diferentes en los que se habían visto forzadas a fijar su hogar para escapar de la violencia en su país natal, Colombia.

Su solicitud de condición de refugiadas fue aceptada en 2014, pero ese fue solo el inicio de su nueva vida. Desde entonces, las gemelas se han convertido en líderes comunitarias en el estado nor-occidental Zulia, en donde han vivido casi una década, y en donde fundaron “Lazos de amistad”, una red juvenil para la promoción de la coexistencia pacífica entre los refugiados y las comunidades de acogida mediante la educación, los deportes y actividades recreacionales.

También se dedican a difundir por su red mensajes sobre la necesidad de la prevención y respuesta a los hechos de violencia sexual y de género, y Kelly creó una asociación terapéutica para mujeres llamada “Reflexiones” con el apoyo de los socios de ACNUR.

“Lazos de amistad” es parte de la red de espacios seguros creada por ACNUR y sus socios en Venezuela para ayudar a los sobrevivientes de hechos de violencia de género y a los niños en riesgo. Aunque ellas estaban conscientes del impacto de su trabajo en las comunidades, las hermanas no podían dar crédito a sus ojos y oídos cuando ACNUR les dijo que su organización había sido seleccionada para recibir un premio del Fondo de iniciativa juvenil de la Agencia.

Kety y Kelly dicen que querían usar esas ganancias para hacer una biblioteca en el centro comunitario de “Lazos de amistad” y organizar talleres para niños, niñas, adolescentes y sus familias sobre la paternidad, salud sexual y reproductiva, riesgos relacionados con el consumo de drogas, discriminación racial y xenofobia, reciclaje y la importancia de la conservación del ambiente.

“LAZOS DE AMISTAD”, RED QUE AYUDA A LOS SOBREVIVIENTES DE HECHOS DE VIOLENCIA Y A LOS NIÑOS EN RIESGO







Nuestro trabajo en el campo de la violencia sexual y de género y la protección infantil

La prevención de, y la respuesta a los hechos de violencia sexual y de género y la protección infantil son elementos fundamentales de la estrategia de protección comunitaria de ACNUR, pues la armonía en las familias es un factor clave para garantizar una vida social pacífica en la comunidad.

ACNUR ofrece asesoría y asistencia a los sobrevivientes de violencia de género y a los niños que han sido privados del goce de sus derechos a una infancia y adolescencia feliz, o se considera que están en riesgo de que los priven de tales derechos algún miembro de su familia u otras personas que interactúan en la comunidad.

ACNUR ha creado cinco redes de espacios seguros en los estados Apure, Bolívar, Táchira y Zulia, así como en el Distrito Capital, para la prevención de, y respuesta a los hechos de violencia sexual y de género y para la protección infantil. La mayoría de ellos están en estados fronterizos, en donde

los riesgos de esta violencia se ven agravados por la presencia de grupos armados y delincuentes que pudieran tratar de reclutar niños o tentarlos para que participen en actividades ilícitas y peligrosas.

Estas redes incluyen organizaciones no-gubernamentales y de la sociedad civil que han sido entrenadas para prestar servicios de manejo de casos, psicosociales, médicos, legales, de albergue y de salud sexual y reproductiva a los sobrevivientes de hechos de violencia sexual y de género y a los niños en riesgo.

También ofrecen espacios comunitarios seguros en los que los residentes van tomando conciencia de sus derechos y obligaciones en el área de prevención y respuesta a los casos de violencia sexual y de género, y de violación de los derechos de los niños.

A nivel gubernamental, ACNUR trabaja para fortalecer la respuesta de su sistema nacional de protección infantil y de sus consejos y comités municipales de protección infantil, capacitando para ello a sus miembros en la forma de llevar a cabo la evaluación del interés superior, referencia, y localización y reunificación familiar. También los capacita sobre la forma de responder a los funcionarios gubernamentales, redes de mujeres locales, comités de respuesta a hechos de violencia sexual y de género y miembros de las comunidades de acogida.



Violencia sexual y de género y Protección infantil:

Nuestros resultados en 2018

99

sobrevivientes de hechos de violencia sexual y de género recibieron asistencia psicosocial, albergue, asistencia médica, asesoría legal y apoyo material/financiero.

ACNUR y los socios realizaron sesiones de toma de conciencia sobre los derechos de los niños y la crianza positiva a las que asistieron 91 adultos y 88 niños.

ACNUR y los socios organizaron 10 cursos de capacitación en prevención de la violencia sexual y de género para funcionarios del gobierno, personal de los socios y miembros de comunidades de acogida.

ACNUR y los socios dictaron cursos sobre la tecnología y medios digitales y los riesgos de pornografía y explotación sexual infantil que conllevaron a los que asistieron 66 menores de edad y adultos.

ACNUR capacitó, a su vez, a ocho comités de prevención y respuesta a la violencia sexual y de género en cuanto a la realización de actividades de apoyo psicosocial comunitarias para mujeres y niñas en riesgo.

Asesoría y apoyo individual para 1.283 niños en riesgo y atención médica y protección para 1.155 niños en riesgo.

76

niños participaron en actividades educativas sobre prevención de la violencia y la trata de personas human trafficking.

ACNUR y los socios apoyaron a tres comités de protección infantil en la realización de sus actividades de prevención y toma de conciencia sobre la protección infantil, así como a establecer lazos con el sistema de protección infantil y a referir a los niños en riesgo a los servicios correspondientes.

ACNUR y los socios rehabilitaron y apoyaron a un centro de cuidado diario para 40 niños de edades comprendidas entre los 2 y 4 años en la comunidad Antonio José de Sucre, en Petare, Gran Caracas.





Trabajando con las autoridades

ACNUR
APOYÓ A
CONARE
EN LA
REALIZACIÓN
DE MISIONES
MÓVILES DE
REGISTRO
PARA
IDENTIFICAR
NUEVOS
ASILOS

Como en todas sus operaciones a nivel mundial, ACNUR en Venezuela apoya al Gobierno para brindar protección a las personas en situación difícil en el país. Lo hace principalmente a través de su socio institucional, la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE), que es la encargada de los refugiados y personas que solicitan asilo, y la Defensoría del Pueblo, cuya función es promover los derechos de los ciudadanos, especialmente de los más vulnerables, y de las personas en situación difícil y de difundir y crear conciencia sobre la existencia de tales derechos.

Durante el 2018, ACNUR Venezuela consolidó su asociación tanto con CONARE, como con la Defensoría del pueblo, a través de memoranda de entendimiento, talleres específicos y la elaboración de planes de trabajo conjunto.

ACNUR ayudó a CONARE a procesar las más de 1.000 solicitudes de asilo que tenían pendientes. Este esfuerzo llevó a reconocimiento de 615 nuevos refugiados, para llegar a un total de 8.463, y de 142 solicitantes de asilo para el 31 de diciembre de 2018, un enorme incremento respecto a los 15 refugiados que habían sido reconocidos durante el año 2017.

Durante este proceso, ACNUR abogó con éxito por un mayor respeto por el derecho al asilo, indistintamente de la cantidad de documentos probatorios presentados

por los solicitantes, resaltando el hecho de que los argumentos debían juzgarse sobre la base de la credibilidad de sus afirmaciones.

ACNUR también apoyó a CONARE en la realización de misiones móviles de registro para identificar a nuevos solicitantes de asilo y emitir o renovar los certificados de las personas en situación difícil que ya estaban registradas como solicitantes de asilo.

ACNUR y CONARE celebraron talleres conjuntos sobre Derecho Internacional sobre los Refugiados y los procedimientos nacionales de asilo y determinación de la condición de refugiado en Venezuela, para oficiales militares y de la policía, así como funcionarios de inmigración. Se realizó un esfuerzo especial para capacitar a la recién establecida Policía de inmigración, que tiene bajo su responsabilidad los 75 puntos de control fronterizo y de todas las actividades de control migratorio.

ACNUR también prestó apoyo a la Defensoría del Pueblo cuando realizó misiones de campo para establecer las comunidades prioritarias en cinco estados del país en las que procederían a difundir información sobre los derechos y formas de garantizar que se defiendan, y le suministró papelería y otro material al servicio de inmigración, SAIME, para tratar de garantizar la emisión de visas y documentos a los refugiados en su debido tiempo.

Determinación de la condición de refugiado

La determinación de la condición de refugiado es el proceso mediante el cual se recibe la solicitud de una persona que aspira obtener asilo y se decide al respecto. Este proceso se rige por el Derecho Internacional sobre los Refugiados y la aplicación del mismo es responsabilidad del gobierno anfitrión de la comunidad de acogida.

ACNUR, en el desempeño de su rol de apoyo al Gobierno de Venezuela, ofrece asesoría técnica a su contraparte institucional, la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) sobre la realización del proceso de terminación de la condición de refugiado, en términos generales y caso por caso.

Juntos, ACNUR y CONARE ofrecen cursos de Derecho Internacional sobre los Refugiados, leyes de asilo del país y procedimientos para determinar la condición de refugiado para militares, policía, policía migratoria, funcionarios de inmigración y otros funcionarios de gobierno.

Repatriación voluntaria

La repatriación es una de las tres soluciones perdurables que ACNUR trata de lograr en su esfuerzo por resolver las situaciones de desarraigo de personas y familias enteras de refugiados, junto con la integración al país anfitrión y el reasentamiento en un tercer país.

Sigue siendo la solución preferida, si las condiciones en el país de origen lo permiten, y tiene que realizarse de manera informada y voluntaria, y bajo condiciones dignas para los refugiados que regresan.

La difícil situación social y económica en Venezuela ha hecho que muchos refugiados decidan regresar a su país en búsqueda de mejores oportunidades. Algunos lo han hecho por su cuenta, mientras otros han buscado el apoyo y asesoría de ACNUR.

En tales casos, la agencia brinda asesoría y apoyo financiero a aquellos refugiados que desean regresar a su país, asegurándose de que están dando este paso de forma voluntaria y con la información necesaria. El proceso, a menudo, se maneja en coordinación con las oficinas de ACNUR en el país de origen.

Documentos personales

La falta de los respectivos documentos personales, a menudo, conduce a una exposición innecesaria a riesgos de protección tanto de niños como adultos, miembros de grupos indígenas y personas que viven en el país en condiciones como de refugiado. En su papel de apoyo al Gobierno, ACNUR se esfuerza por limitar tales riesgos y empoderar a las instituciones pertinentes para que puedan entregar sus documentos a las personas en situación difícil que tienen derecho a ellos.

Durante el 2018, ACNUR donó material a las distintas oficinas del Servicio de Inmigración, SAIME, para que pudieran emitir las visas y documentos que los refugiados necesitan para tener pleno acceso a servicios esenciales.

ACNUR también ha venido apoyando la

realización de talleres para representantes de CONARE, SAIME, el Registro Civil y la Defensoría del Pueblo y ha coordinado misiones de campo para entregar partidas de nacimiento y cédulas de identidad nacional en las comunidades indígenas más aisladas, en las que muchos niños y adultos carecen de toda documentación

ACNUR también ha realizado eventos en diversas comunidades para crear conciencia sobre el registro de los nacimientos y ha abogado por la implantación de servicios móviles de registro civil y brigadas de documentación para abordar las necesidades de muchas comunidades indígenas en las que tanto niños, como adultos están en riesgo de apatridia por la falta de oportunidad de poder contar con sus documentos personales.



Prevención de la apatridia

El mandato de ACNUR establece que la agencia lidere esfuerzos internacionales para prevenir la apatridia, una condición que afecta a unas 12 millones de personas en el mundo, privándolas de los derechos que todos los demás daríamos por sentado. En Venezuela, ACNUR apoya los esfuerzos del gobierno para garantizar que las personas de las comunidades aisladas tengan acceso al registro de nacimiento y documentos personales. Esta actividad se centra principalmente en las comunidades indígenas, cuyos miembros





tradicionalmente tienen una actitud de menos apego a lo que es la noción de estado nación.

Durante 2018, ACNUR dictó varios cursos sobre apatridia a los representantes de CONARE, SAIME, el Registro Civil y la Defensoría del pueblo, y apoyó las misiones de campo en comunidades para promover el registro de los nacimientos.

En diciembre de 2018, ACNUR organizó un taller con estas mismas instituciones, y el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Fiscalía, que llevó al diseño de una estrategia y plan de trabajo para el 2019 para promover el registro de nacimientos y la emisión de documentos personales.

A nivel local, ACNUR le proporcionó al Instituto de Salud Pública del estado Bolívar 21.000 copias de un documento simplificado para el registro de nacimientos aprobado por nacional. El documento simplificado facilitará el registro de los recién nacidos que viven en áreas aisladas que no tienen acceso a las oficinas públicas.

ACNUR también ha promovido ante al Ministerio de Pueblos Indígenas la necesidad de abordar el elevado riesgo de apatridia que tienen los niños que no han sido registrados y los adultos sin documentos personales en las comunidades indígenas de los estados Amazona (Jivi y Wotuja), Bolívar (Pemón), Delta Amacuro (Warao) y Zulia (Wayuu y Yukpa). La agencia subrayó la importancia de dictar charlas informativas sobre el derecho a la identidad y de activar brigadas de registro móviles para limitar el riesgo de que estas poblaciones pudieran terminar privados de su derecho a la protección como resultado de la creciente movilidad transfronteriza hacia Brasil y Colombia.

Finalmente, ACNUR está promoviendo ante el Gobierno de Venezuela su anexión a las convenciones internacionales sobre la apatridia, es decir, la Convención sobre la condición de apatridia de 1954 y la Convención sobre la reducción de la apatridia de 1961.

APATRIDIA,
UNA
CONDICIÓN
QUE AFECTA
A UNAS 12
MILLONES DE
PERSONAS,
LAS
APÁTRIDAS
A MENUDO
CARECEN DE
DERECHOS
BÁSICOS.



albergue a los sobrevivientes de hechos de violencia sexual y de género y a los niños en riesgo.

ACNUR ha capacitado a los miembros

de las Redes de espacios seguros en los métodos de evaluación de lo más beneficio-

Redes de protección

y espacios seguros

so para las personas, los principios de protección infantil y vías de remisión. Se le da prioridad a los niños solos y separados y a los niños que han superado abusos, explotación y abandono.

Las vías de ayuda y remisión en términos de apoyo psicosocial, y servicios de salud médica, sexual y reproductiva, asistencia legal y manejo de casos de sobrevivientes de violencia sexual y de género se manejaron a través de las Redes de espacios seguros establecidas en Apure, Bolívar, Táchira, Zulia y zonas transfronterizas.

Las Redes de protección local en los estados fronterizos Apure, Bolívar, Táchira y Zulia se reunieron con las redes al otro lado de la frontera y sus oficinas homólogas en Colombia y Brasil para hablar sobre las herramientas de manejo de casos, los protocolos para compartir información, mecanismos para la remisión transnacional y la transferencia de casos, análisis conjunto de la protección de la frontera y la dinámica de los movimientos, así como planes de trabajo para la protección de las personas en tránsito o que se van y vienen diariamente entre uno y otro país.

En el área de salud, el fortalecimiento de la cooperación binacional entre Colombia y Venezuela llevó a la celebración de una reunión de las partes involucradas para responder a los problemas relacionados con la atención de los casos de VIH en la zona de frontera, la cual se celebró en San Antonio, Táchira con la participación de representantes de instituciones públicas y ONG venezolanas y organizaciones sin fines de lucro de Cúcuta, Colombia.

ACNUR y los socios también realizaron talleres sobre la protección de las personas LGBTI desplazadas con representantes de instituciones gubernamentales y de las redes de espacios seguros.

Los crecientes conflictos sociales y las dificultades económicas que han venido afectando a Venezuela han traído como resultado grandes flujos migratorios y movimientos transfronterizos hacia Colombia y Brasil que han requerido la aplicación de una estrategia para responder a las necesidades de protección de las personas en tránsito. ACNUR respondió a estas necesidades activando un mecanismo de coordinación multisectorial.

ACNUR consolidó una red nacional de protección formada por agencias de la ONU y ONG para brindar asesoría y asistencia a las personas en tránsito, así como para conducir a los referidos a los servicios disponibles en la frontera, incluyendo remisiones transfronterizas hacia Colombia y Brasil. La red de protección prestó asistencia económica, material, legal y psicosocial a más de 5.000 personas en tránsito con necesidades específicas, difundió mensajes claves para las personas en tránsito hacia otros países y proporcionó una relación de los servicios disponibles a través de la frontera.

ACNUR ha creado cinco redes de espacios seguros en los estados fronterizos Apure, Bolívar, Táchira y Zulia y en Caracas, Distrito Capital, para abordar los casos relacionados con la prevención y respuesta a las situaciones de violencia sexual y de género y con la protección infantil.

Las Redes de espacios seguros reúnen a algunas organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil que prestan servicios de manejo de casos, psicosociales, médicos, legales, de salud sexual y reproductiva y de

SE LE DA
PRIORIDAD
A LOS NIÑOS
SOLOS Y
SEPARADOS
Y A LOS
NIÑOS
QUE HAN
SUPERADO
ABUSOS,
EXPLOTACIÓN
Y ABANDONO.



Los títeres demuestran que la salud sí cuenta

de la compañía teatral “Títeres Tuqueque” entretienen a los 390 alumnos reunidos allí para la ocasión con el relato de dos primos que viven en casas contiguas pero muy diferentes, una limpia y la otra abarrotada de todo tipo de cosas. Un día, Valentina, que vive en la casa limpia, ve a su primo Teo, que se enfermó por una picada de mosquito y lo llevaron al doctor, quien le dio al niño enfermo las medicinas necesarias y, lo más importante, buenos consejos sobre hábitos de limpieza y cómo estos pueden contribuir a no enfermarse ni siquiera.

Y, como era de esperarse, la función de títeres terminó con un fuerte aplauso. Los niños pasaron a comer el almuerzo y, luego, a lavarse las manos con jabón y estuches de higiene proporcionados por ACNUR y los socios, antes de regresar al patio para quemar todo el exceso de energía corriendo tras las nuevas pelotas de fútbol de color verde y amarillo brillante donadas por ACNUR.

390
ALUMNOS
ESCUCHAN
CONSEJOS
SOBRE
HABITOS DE
LIMPIEZA

El ambiente es un gran campo de juego de cemento, techado y destartalado, que ha visto muchos partidos de fútbol entre los alumnos del colegio “Don Tito Salas”, en San Isidro de Petare, Gran Caracas, una comunidad que alberga refugiados y tiene poco acceso al agua potable. El campo de juego de piso duro se transforma por un día en un teatro de títeres en donde los niños aprenden prácticas de higiene básicas que pueden aplicar en casa y en la escuela. Les dicen que miles de millones de personas en el mundo no tienen sanitarios y que cientos de millones viven sin agua limpia.

La función comienza y las marionetas



**UNHCR
ACNUR**
La Agencia de la ONU
para los Refugiados



+14.000
Promoción
de derechos



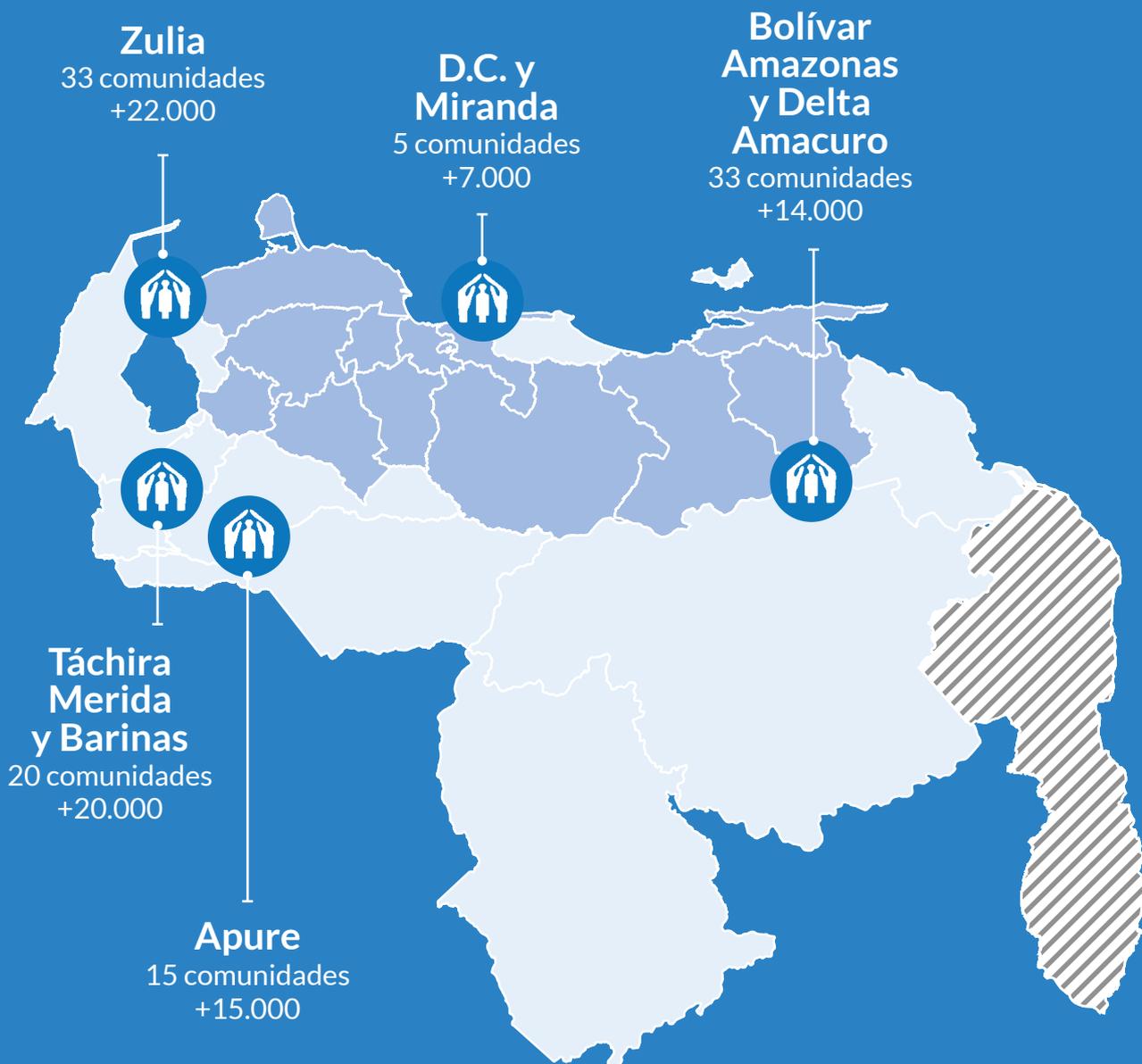
+12.000
Salud



+11.000
Educación



+10.000
Protección
de la infancia



58
Actores



90
Comunidades



+10.000
SSR/ VIH-SIDA



+6.000
Nutrición



+6.000
Violencia sexual
y de género



+5.000
Agua
y saneamiento



+500
Apatridia

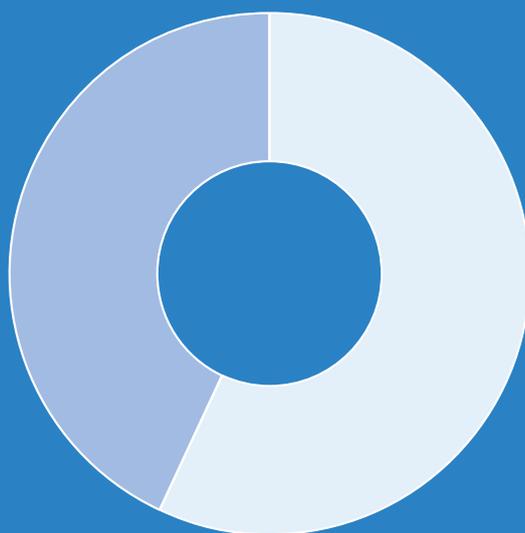
+78,000
Personas asistidas

+2.800
personas de interés
(Refugiados y Solicitantes de Asilo)

+75.000
personas de interés
(Comunidades de acogida)



43%



57%



7%



37%



50%



6%



12
Acuerdos de asociación
de proyectos



15
Socios



Maracaibo
Zulia

Caracas
D.C.

Ciudad
Guayana
Bolívar

San
Cristobal
Táchira

Guasualito
Apure



Oficina principal



Oficina de terreno



Unidad de terreno



Resumen: Impacto

de ACNUR Venezuela en el 2018

Mayor acceso a los procedimientos de determinación de condición y mejor calidad de estos

Fortalecimiento de las instituciones y prácticas administrativas

Mayor acceso a servicios de salud reproductiva y VIH

Mejores servicios de agua potable y sanidad

Menor riesgo de violencia sexual y de género y una mejor respuesta a los mismos

Mayor protección infantil

Expansión y fortalecimiento de la movilización comunitaria

Una percepción y actitud mucho más positiva de la gente hacia las personas en situación difícil

Fortalecimiento de las asociaciones y la coordinación con instituciones nacionales y actores internacionales

Mejor acceso a nutrición, salud y educación en las comunidades



©ACNUR / Roger Arnold

ACNUR: Resumen de su historia

EN 1981,
ACNUR
GANÓ EL
SEGUNDO
PREMIO
NÓBEL
DE LA PAZ

La oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue creada en 1950, en la época inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, para ayudar a millones de europeos que habían huido o perdido sus hogares. Teníamos tres años para completar nuestra tarea y, luego, se desmontaría la agencia.

En 1954, ACNUR ganó el Premio Nóbel de la Paz por su trabajo pionero en este campo en Europa. Pero no transcurrió mucho tiempo antes de que tuviéramos que hacer frente a nuestra siguiente gran emergencia.

En 1956, durante la Revolución Húngara, 200.000 personas huyeron hacia la vecina Austria. Reconociendo a los húngaros como refugiados 'prima facie', ACNUR lideró los esfuerzos para su reasentamiento. Este levantamiento y sus consecuencias marcaron la forma en que las organizaciones humanitarias abordarían las crisis de refugiados en el futuro.

Durante la década de los 60, la descolonización de África produjo la primera de las numerosas crisis de refugiados de ese continente. También ayudamos a los desplazados en Asia y Latinoamérica durante las siguientes dos décadas. En 1981 recibimos un Segundo Premio Nobel de la Paz por lo que ya había llegado a ser una asistencia a los refugiados a nivel mundial.

El inicio del siglo XXI ha visto a ACNUR ayudando en grandes crisis de refugiados en Medio Oriente y Asia. También nos han pedido que apliquemos nuestra experiencia en la solución de muchos conflictos de desplazados y ampliemos el alcance de nuestra ayuda a las personas. En algunas partes del mundo, tales como África y Latinoamérica, la Convención sobre los Refugiados ha sido reforzada con otros instrumentos legales regionales.

ACNUR cuenta actualmente con un personal de 16.765 personas. Trabajamos en 138 países y nuestro presupuesto, que el primer año fue de US\$ 300.000, alcanzó los US\$ 6.54 millones en 2016.

En el 2015, celebramos nuestro 65 aniversario. A lo largo de su existencia, la Agencia ha ayudado a más de 50 millones de refugiados a reiniciar exitosamente su vida.

ACNUR cuenta hoy con un personal de 16,800 empleados y trabaja en 134 países, liderando la respuesta internacional a las necesidades de 70.8 millones de personas desplazadas forzosamente en todo mundo.





www.acnur.org
ayuda.acnur.org/venezuela



@ACNUR_Venezuela



@acnurvenezuela



venca@unhcr.org

ACNUR Américas



@ACNURamericas



@ACNUR



UNHCR-ACNUR



@acnur_unhcr_americas